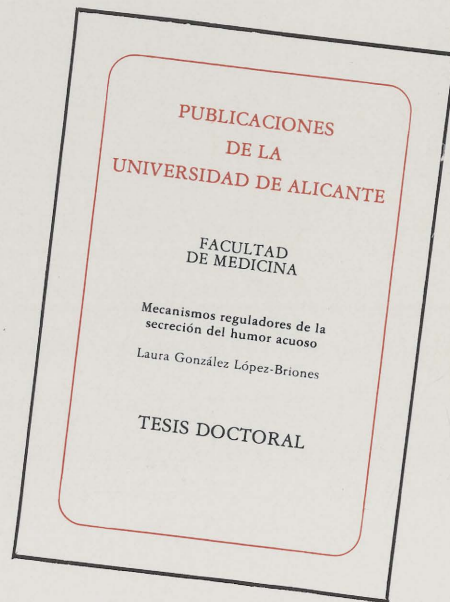
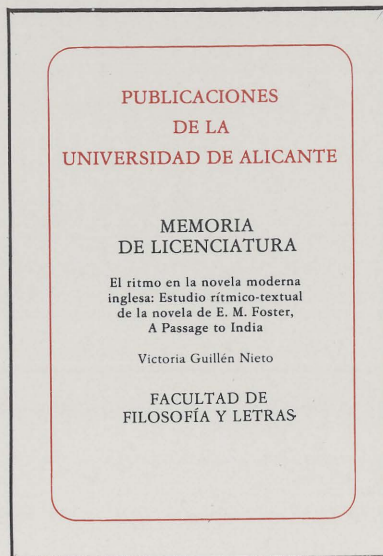
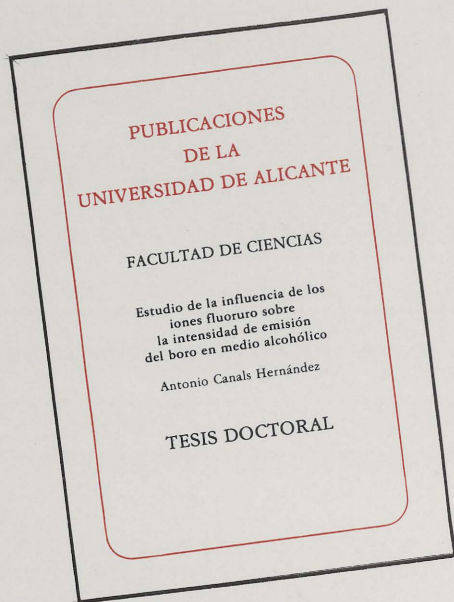


CAMPUS

Revista de la Universidad de Alicante, nº 11 primavera-verano 1989



**En el umbral de la Biotecnología
Un cuento de Pérez de Ayala
El próximo gran imperio**



EDICIONES MICROFOTOGRAFICAS DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

El Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Alicante ha comenzado a editar las tesis doctorales leídas en la Universidad de Alicante mediante el sistema de microfichas. Las ediciones microfotográficas permiten la totalidad de una tesis doctoral en una o varias fichas, tamaño 10x15 cm. Las ediciones microfotográficas tienen asignado el correspondiente ISBN y depósito legal, por lo que son consideradas a todos los efectos como una publicación.

Cualquier persona que durante el último curso haya leído su tesis doctoral en la Universidad de Alicante, puede solicitar la publicación de su tesis por este sistema, de forma totalmente gratuita.



Secretariado de Publicaciones
Edificio de Rectorado

CAMPUS

Edita:

Rectorado
de la Universidad
de Alicante

Director:

Benjamín Oltra

Consejo de Redacción:

Rosa Ballester
José Ramón Giner
Ricardo Medina
José Carlos Rovira

Consejo Asesor:

José Asensi Sabater
Manuel Atienza
Emilio Balaguer
Carlos Belmonte
Agustín Bermudez
Eduardo Cadenas
Guillermo Carnero
Rafael Carrillo
Salvador Forner
Enrique Giménez
Vicente Gozávez
Clemente Hernández
Miguel Angel Lozano
Juan Rico
Jesús Rodríguez Marín
Enrique Rubio
Diego Such
José María Tortosa

Diseño:

Enrique Pérez

Secretario:

Antonio Muñoz González

Dirección:

CAMPUS. Revista de
la Universidad de Alicante
Rectorado
Universidad de Alicante
San Vicente del Raspeig
Alicante

ISSN 0212-4793

Depósito Legal: A-801-1983
Gráficas VIDAL-LEUKA S.A.

PRESENTACION**EL UMBRAL DE LA BIOTECNOLOGIA**

| | | |
|--|----|------------------------|
| La revolución biotecnológica | 5 | Alberto Sols |
| Biotecnología y agricultura | 8 | Vicente Conejero Tomás |
| Perspectivas biotecnológicas en Medicina | 27 | Vicente Larraga |

ENTREVISTA

| | | |
|---------------------------------|----|-----------------------|
| Dr. J.R. Ashton: Ciudades Sanas | 32 | Carlos Alvarez-Dardet |
|---------------------------------|----|-----------------------|

ENSAYO

| | | |
|-----------------------------------|----|---------------------|
| El próximo gran imperio | 36 | Peter Lewis |
| La imagen del mundo y la política | 51 | José María Tortosa |
| Un grupo de poder local | 56 | Tomás Escuder Palau |

HALLAZGOS

| | | |
|---|----|--------------------------|
| Un cuento olvidado de Ramón Pérez de Ayala | 59 | José Tomás Cañas Jiménez |
| Los muertos vuelven | 61 | Ramón Pérez de Ayala |

CULTURAS

| | | |
|---|----|--------------------------|
| Francisco Nieva. Aproximación a «El rayo colgado y peste de loco amor» | 65 | Antonio González Beltrán |
| Desmitificación y esperpento en «La tejedora de sueños» | 68 | Manuel Cifo |
| A Propósito de Sastre y «La taberna fantástica» | 71 | Antonio Díez Mediavilla |

| | | |
|--|----|-----------------|
| El guitarrero español y su contribución al desarrollo de la guitarra de concierto | 74 | J.L. Romanillos |
|--|----|-----------------|

CREACION

| | | |
|---------|----|-------------------------|
| Pintura | 79 | Daniel Escolano |
| Poesía | 80 | Carlos Ferrater Llobera |

ESTILOS DE VIDA

| | | |
|---|----|-----------------|
| Cultura, comunicación y lenguaje marginal | 84 | Félix Rodríguez |
|---|----|-----------------|

LECTURAS

| | | |
|---|----|--|
| Ciencias, Literatura, Ciencias Sociales | 90 | |
| Colboran en este número | 94 | |

Indice



02 FEB 1990

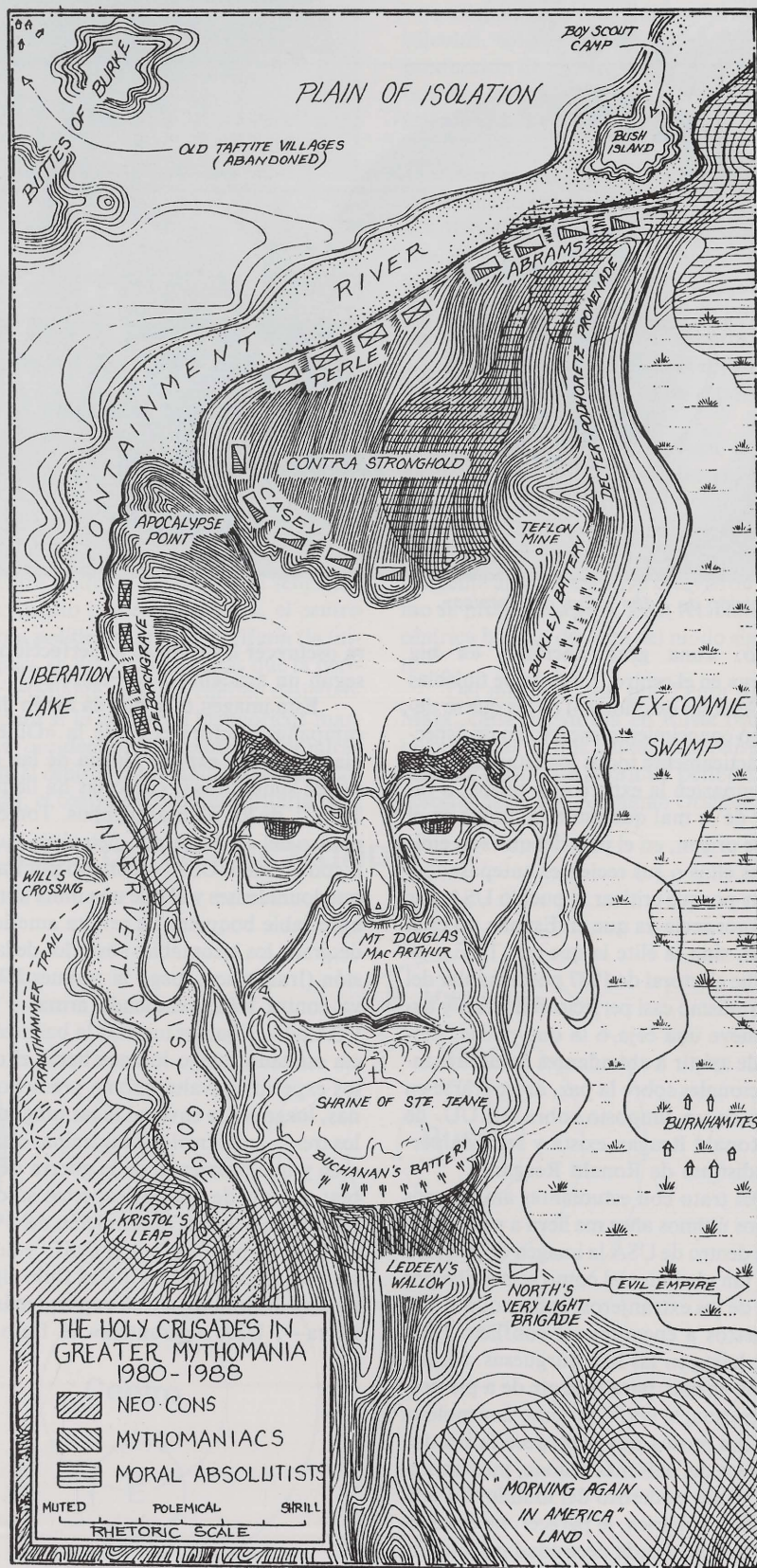
La imagen del mundo y la política

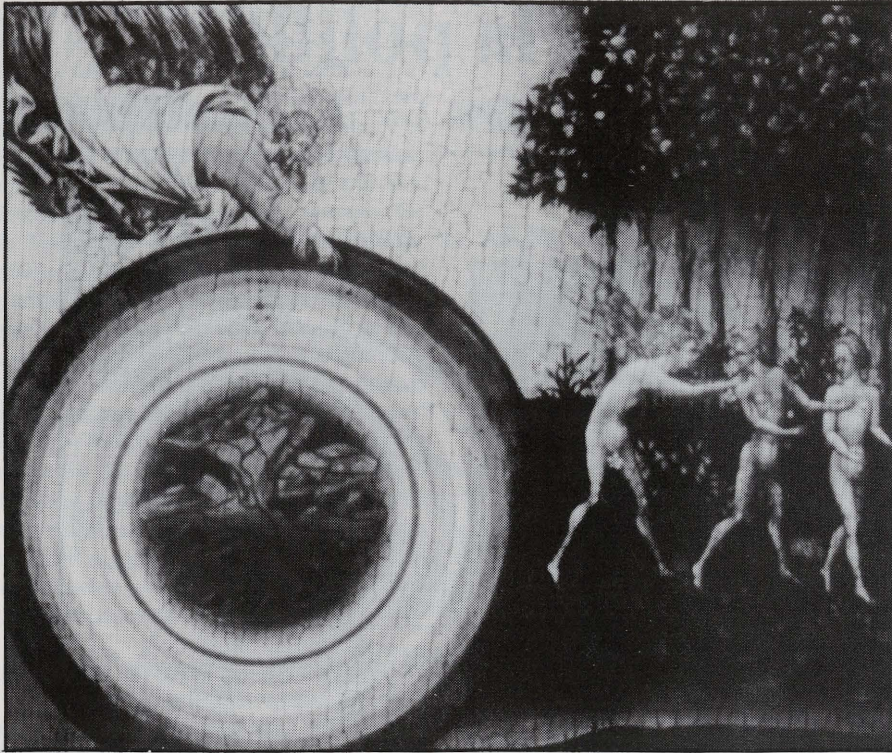
José M. Tortosa

En todas las sociedades predomina una imagen del mundo que, normalmente, pone —y puso— a dicha sociedad en el centro. El «ombligismo», pues, no es ninguna novedad: el centro del imperialismo inca se llamaba Cuzco (que significa: ombligo) y los editores de L'Express hablan de los valores «qui font de la France et de l'Europe le coeur du monde libre»⁽¹⁾. No es mucha diferencia entre unos y otros, pero hay que tentarse la ropa antes de lanzar una acusación de chovinismo: lo más probable es que el etnocentrismo también aqueje a quien la lanza. Y nada más fácil de desmontar que el etnocentrismo. Por ejemplo, los budistas cingaleses en Sri Lanka parece que tienen la convicción de ser como una especie de «reserva espiritual del budismo puro». Árboles sagrados, lugares de oración y hasta un diente de Buda lo atestiguan. Sin embargo, hasta asistir a la «perahera» de Kandy para cerciorarse del carácter sincretista de su budismo, plagado de influencias hindúes y me temo que británicas. Otro caso es el nacionalismo japonés alimentado por el sentido de la unidad más presente en la cultura popular que entre los japoneses que hablan inglés⁽²⁾. Lo interesante, pues, no es el etnocentrismo sino los matices que diferencian a una sociedad de otra. Vayan tres ejemplos, «tres modos de ver el mundo» como reza el gráfico inspirado por Johan Galtung aunque no le sigo en el detalle.

El «standing tall again» y el «second to none» del reaganismo no pertenecen a su partido (el republicano) sino a su nación. Los candidatos demócratas en la precampaña de las presidenciales del 88 utilizaban ideas semejantes⁽³⁾: Richard Gephardt promovía sus políticas de restricción del comercio con el argumento de que el enfoque «made-in-the-USA» «volvería a conseguir victorias por K.O.». Josep Biden es igualmente explícito; «Decir que queremos competir significa que ya estamos perdiendo. Yo quiero ganar». Y, por supuesto, lo mismo se encontraba en el campo republicano (George Bush): «Todo lo que he hecho en mi vida ha tenido que ver con el liderazgo». Según Tip O'Neil, la gran ley de la gobernación estadounidense se resume diciendo: «Toda política es local»⁽⁴⁾. En otras palabras: toda política, para funcionar, debe tener raíces domésticas.

La figura n.º 1 del gráfico es una caricatura de la visión estadounidense del





«Expulsión de Adán y Eva del Paraíso».

mundo: «una gran nación», «a big country» en el centro, rodeada de tinieblas (las «tinieblas exteriores») de las que se tiene poco conocimiento excepto en un aspecto: prácticamente todos los estadounidenses comparten la experiencia propia o familiar de lo mal que están las cosas en el país de origen, en el país del que son emigrantes ellos o sus recientes antepasados. No hay porque criticar al pueblo USA por esta ignorancia ya que en España no es el pueblo, sino la élite la que por TVE y en la noche electoral de 1987 puede hablar del «bipartidismo casi perfecto» en Israel y nadie mueve una ceja o la que puede, después de asistir a abundantes reuniones internacionales sobre la paz, asombrarse en medio de un simposio sobre EE.UU. de que Ronald Reagan exista y sea una persona distinta de Ronald Reagan.

Mi trato con estudiantes americanos en estos últimos años me lleva a pensar que desde dentro de USA la imagen de la URSS no es tan gladiatorial como se percibe por parte de los extranjeros, sobre todo si van dispuestos a encontrar el conflicto Este-Oeste hasta en las hamburguesas. Mi impresión es que, para la gente de a pie norteamericana, la URSS es como una molesta y dañina mosca que entorpece la beatísima fiesta del país más grande, más importante y más poderoso del mundo⁽⁵⁾. Pero, además, «América, al parecer, ha desarrollado una profunda necesidad psicológica de una fea e inmutable Unión Soviética pa-

ra oscurecer las propias imperfecciones», según un académico de Princeton⁽⁶⁾.

Esta imagen es la que da razón de las campañas electorales (y de la «Olliemanía») y la que explica alguna de las «misiones simbólicas», como las ha llamado Time⁽⁷⁾, de los últimos tiempos. Tomemos el caso del «Bridgeton», petrolero kuwaití con bandera USA, escoltado por navíos estadounidenses y al que una mina abre un apreciable boquete. La revista americana desgana los incontables absurdos de la misión (Iraq ataca, luego la respuesta USA va contra Irán; vendiendo armas a Irán USA parece querer inclinar la balanza hacia ese lado, luego lo hace hacia el otro; los expertos navales habían predicho minas, luego no se envía al lugar ninguno de los tres —¡sólo tres!— dragaminas que poseen y que provienen de la guerra de Corea; a pesar de que los expertos sólo habían calculado una disminución del 1% en el flujo del petróleo por el Golfo y de que los más interesados en que el flujo siguiera eran los iraníes —Iraq exporta más por tierra—, USA «garantiza» el flujo etc.

etc.). La explicación de la revista es candorosa: «Si los EE.UU. se hiciesen atrás de su compromiso de proteger la libre navegación en el Golfo, podrían igualmente descartar cualquier pretensión de ser una superpotencia». Sólo después vendría el recuperarse de «la pérdida de credibilidad y compensar el movimiento soviético».

En resumen: la imagen del mundo dominante en Estados Unidos es la de una isla de virtud, rodeada de un mundo de oscuridad, que por ello debe ser «number one» (es casi voluntad divina...) pero que es vulnerable ante las fuerzas de la maldad exterior⁽⁸⁾. El problema es que está dejando de ser «number one» y la imagen se resiente. Akio Morita, presidente de Sony, lo ha expuesto con claridad al poner en solfa la «auto-imagen de «big nation» en la que los Estados Unidos se han encerrado y que ya está pasada»⁽⁹⁾ y algo semejante ha dicho, desde dentro, John Naisbitt en su conocido «best-seller»⁽¹⁰⁾: «Nunca un sólo país volverá de nuevo a dominar el mundo del modo en que lo hizo Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial. Para los americanos, no será una transición fácil» el pasar de «number one» real a «number one» imaginado. Ni será fácil para el resto del mundo, supuestas las armas de que dispone USA⁽¹¹⁾.

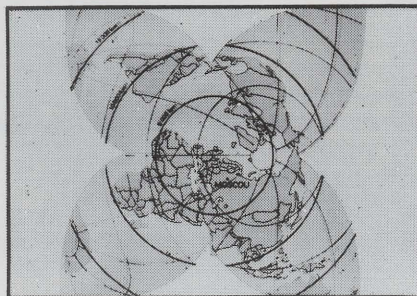
La Unión Soviética presenta una imagen ligeramente distinta, la de la figura n. 2 del gráfico⁽¹²⁾: En el centro, la «madre Rusia», invadida desde los vikingos y los hunos hasta los alemanes de la Gran Guerra Patria⁽¹³⁾, Rusia la víctima. Los rusos, grupo mayoritario entre la «privilegent-sia», teme ser invadido de nuevo y esa y no otra es la explicación de algunas reacciones a la «excursión» de Mathias Rust «viendo las cosas desde posiciones de uno que pertenece a la «generación de la guerra»⁽¹⁴⁾ y ésa está entre las explicaciones de las posturas soviéticas sobre reducción de armamento⁽¹⁵⁾.

Algo semejante sucede con el nacionalismo ruso y sus degeneraciones. Si uno lee que «Tenemos derecho a nuestro hogar, nuestra historia y cultura» y ve que todo ello va seguido de una dura crítica a la americanización y cosmopolitización de la sociedad soviética, tendrá que pensar que se trata de un movimiento nacionalista de izquierdas. Estoy citando a Dimitri Vasilyev, líder de «Pamyat» («Memoria», en ruso), asociación rusa que consigue audiencias de miles de personas y cuyas cintas magnetofónicas recorren Rusia defendiendo las propias raíces, defendiendo y propagando la cultura rusa. No piensan así las autoridades soviéticas que, a través de sus medios de comunicación, tildan a

Pamyat de «fanatismo ruidoso» y de ser una «mezcla poco escrupulosa de clericalismo, misticismo y Leninismo»⁽¹⁶⁾. Vaya por la santa Rusia.

Dedicados a proteger al patrimonio y cultura de los rusos, en un país (la URSS) con más de un centenar de grupos étnicos diferentes, los de Pamyat han pasado de la arquitectura al antisemitismo. Con verdadero asombro me entero de que estos nacionalistas hablan del «complot judeomasónico» (sic), desentieran los «Protocolos de los sabios de Sión» y, en medio de la «glasnost», fluyen las cartas al director denunciando las campañas orquestadas contra Pamyat y sus amigos. Con esos antecedentes ya puede suponerse lo delirante que resulta la argumentación nacionalista se hace creer que existe un enemigo complotante (de hecho, no existe: los judíos podrán dominar la cultura estadounidense pero, ciertamente, no están en condiciones de dominar mucho en la URSS); para ello se inventan fantasías paranoides (por ejemplo, que las estaciones del metro fueron construídas deliberadamente para facilitar la destrucción de los edificios gubernamentales)⁽¹⁷⁾; y a perseguir infieles, que de eso se trata.

Esa «santa Rusia» siente la necesidad de protección para lo cual crea una doble muralla: en primer lugar, la URSS, la Unión de Repúblicas Socialistas con Rusia a la cabeza. La misión de la URSS es proteger de modo inmediato a Rusia. En



«El mundo maravilloso de Moscú».

segundo lugar, el Pacto de Varsovia con la URSS a la cabeza y cuya misión es servir de amortiguador, muralla, defensa de la URSS y, por tanto, de Rusia. Todo lo que queda fuera es hostil o potencialmente hostil (Rusia, como dijera Kissinger, es el único país del mundo que está rodeado de países comunistas hostiles) y las relaciones entre centro y periferia son sencillas: Al contrario que en Occidente, el centro explota **políticamente** a la periferia (la utiliza para su defensa) mientras que la periferia, mediante un «intercambio desigual» que para sí lo quisieran los teóricos marxistas occidentales, explota **económicamente** al centro. Este último aspecto es conocido: el centro exporta mayoritariamente

te materias primas y la periferia le exporta productos manufacturados que fácilmente pueden «competir» con la mala calidad de los productos soviéticos. Dice un crítico:

«Según nuestros más «patrióticos» cálculos, sólo el 17 ó 18 por ciento de la producción de nuestra industria manufacturada alcanza los estándares mundiales. Cálculos más cautos y pesimistas hablan del 7 u 8 por ciento»⁽¹⁸⁾.

Pero es que Vladimir Kamentsev, vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS y presidente de la Comisión Estatal de Relaciones Económicas Exteriores, habría dicho:

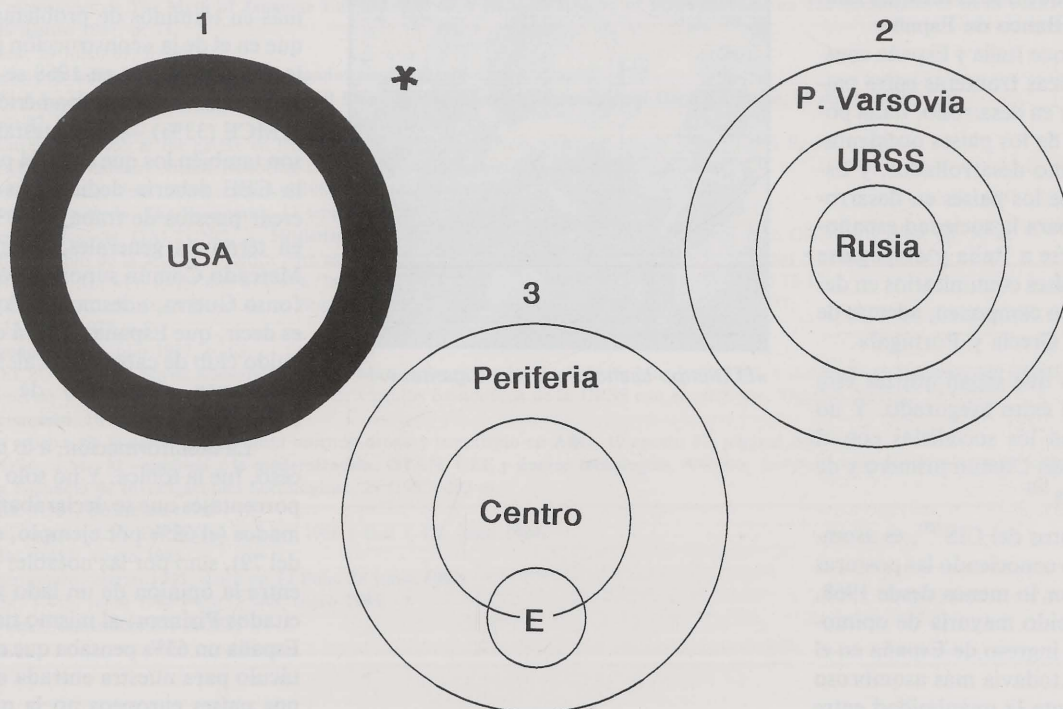
«La Unión Soviética es una potencia industrial avanzada, pero la parte de la producción manufacturada es injustificadamente pequeña en nuestras exportaciones».

«El objetivo es intensificar nuestra participación en la división internacional del trabajo y lograr que esto reporte mayores beneficios para el país»⁽¹⁹⁾.

Centro y periferia quedan, pues, firmemente atados, como lo estuvieron y como se pretende seguir. Esta relación concéntrica ha sido descrita del modo siguiente⁽²⁰⁾.

Del mismo modo que Lenin sigue a Marx, cada nueva ola en Rusia produce turbulencias en los camaradas países del oeste de Rusia. En el primer periodo de la desestalinización, Alemania Oriental tuvo

TRES MODOS DE VER EL MUNDO



un levantamiento en 1953 y Hungría una revolución en 1956. Las reformas económicas de Kosiguin plantaron las semillas de la Primavera de Praga en 1968. La «détente» de Breznev abrió un poquito las puertas de los vecinos hacia Occidente y Polonia popularizó Solidaridad. En tanto se extiende el gorbachevismo, hasta dónde llegarán los cambios en la Europa Oriental».

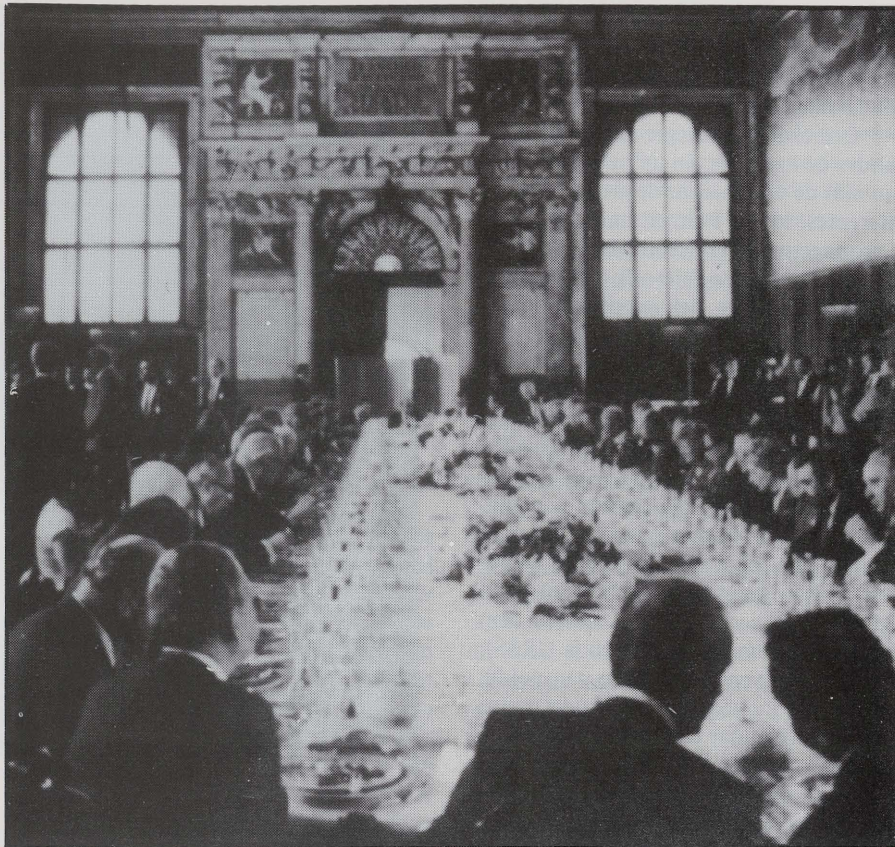
Nunca defenderé esta caricatura como verdad absoluta. Los «halcones» estadounidenses la negarán y, en España, la negará la «derecha»⁽²¹⁾. Sólo sé que sirve para entender algunos movimientos soviéticos y, unida a la anterior sobre USA, sirve como contraste a la figura nº 3 del gráfico: en ella un país, España por supuesto, tan chovinista como los demás, sabe sin embargo que **no es el centro, pero tampoco la periferia**. En otras palabras, la imagen del mundo que se tiene desde aquí es la de un mundo dividido en dos grandes categorías: los buenos (centro, países ricos, industrializados, modernos, democráticos etc.) y los malos (periferia, tercermundistas, pobres, atrasados, dictatoriales). Y España, un pequeño círculo señalado con una «E» en el gráfico, teme caer en la periferia (tercermundista es un insulto en el vocabulario no sólo político) mientras desea desesperadamente pertenecer a ese «distinguido club de caballeros» que es el centro. No dejan de ser grotescos los intentos del gobierno socialista español por entrar en el «grupo de los 10».

La imagen, al parecer, está muy difundida. Véase lo que dice el **Informe Económico 1986** del Banco de España:

«Es evidente que Italia y España constituyen las auténticas fronteras entre países desarrollados y en desarrollo. Italia podría ser el último de los países occidentales calificados como desarrollados, y España, la cabeza de los países en desarrollo. El gran reto para la sociedad española será aproximarse a Italia y despegarse del resto de los países comunitarios en desarrollo cuyo grupo componen, además de España, Irlanda, Grecia y Portugal».

Los políticos que sepan utilizar esta imagen, tienen el éxito asegurado. Y no otra cosa hicieron los socialistas con el asunto del Mercado Común primero y de la OTAN después⁽²²⁾.

Tomando datos del CIS⁽²³⁾, es asombroso, sobre todo conociendo las posturas europeas, que, por lo menos desde 1968, siempre haya habido mayoría de opiniones favorables al ingreso de España en el MC. El hecho es todavía más asombroso si se tiene en cuenta la unanimidad entre



«Cumbre de los 10 países más ricos del mundo en Venecia en junio de 1987».



«El Olimpo asaltado por los Gigantes».

los partidos políticos españoles al respecto (bien distinta de sus colegas europeos) e incluso que fueran los votantes del PCE en el 79 los que destacarían por su postura favorable y los regionalistas los que destacarían por ser contrarios⁽²⁴⁾.

Bien es verdad que la idea del MC es más en términos de problemas interiores que en el de la «construcción de Europa»: los españoles que en 1968 se sentían más vinculados con hispanoamérica (37%) con el MCE (33%) —no contestaba el 30%— son también los que en 1984 pensaban que la CEE debería dedicar sus esfuerzos a crear puestos de trabajo (80%)⁽²⁵⁾. Pero, en términos generales, la entrada en el Mercado Común suponía, como dijo Alfonso Guerra, «desmochar los Pirineos», es decir, que España entrará en el «distinguido club de caballeros» alejando definitivamente el peligro de caer en el tercermundismo.

La desinformación, a lo largo del proceso, fue la tónica. Y no sólo por los altos porcentajes que se declaraban poco informados (el 68% por ejemplo, en diciembre del 79), sino por las notables desviaciones entre la opinión de un lado y otro de los citados Pirineos: al mismo tiempo que en España un 63% pensaba que el mayor obstáculo para nuestra entrada era que algunos países europeos no la quieren⁽²⁶⁾, la

media ponderada de los países de la CEE daba un 19% de respuestas muy en contra o más bien en contra y suficientes mayorías en cada país de los favorables⁽²⁷⁾. Pero todo el mundo estaba de acuerdo en que había que entrar.

Y si se quería entrar en un club, había que seguir en el otro, en la OTAN. La opinión pública fue moviéndose paulatinamente hacia el convencimiento de que OTAN y CEE estaban ligados (así pensaba un 31% en 1984 y 34% en 1985⁽²⁸⁾) con los resultados de sobra conocidos: ahora España pertenece, con gran provecho, al «distinguido club de caballeros» del centro. Pero no es suficiente salvaguardia: ahora querrá pertenecer al Grupo de los 10 mientras un periodista francés publica en L'Express:

«La prétention espagnole à la modernité fait sourire plus d'un observateur. Mais elle est dans l'air du temps»⁽²⁹⁾.

Estos modos de ver el mundo, para

concluir, son muy manipulables. No son entidades racionales y conscientes sino sentimientos inconscientes que pueden ser «sabiamente» conducidos. Por eso son un factor importante para saber del futuro porque aunque son manipulables son, sin embargo, relativamente estables y configuran períodos muy dilatados de las respectivas historias. En el caso español, parece que sucede lo siguiente: se teme caer en la periferia, tercermundizarse; se quiere «no perder el tren de las nuevas tecnologías», igualmente con los países «modernos»; quizás, entonces, la resultante sea una sociedad dual, dicotómica, entre un sector moderno y un sector tercermundista, **sumergido**. El asunto del sumergimiento encaja muy bien en la cosmovisión española. Así, por ejemplo, uno de los mayores expertos del lugar en el tema (J. A. Ybarra) ha titulado «Por la informalización al subdesarrollo: el modelo del País Valenciano» una ponencia presentada en USA,

que concluye así (subrayados añadidos):

«En el caso valenciano, la generalización, del fenómeno plantea un serio interrogante para el futuro de aquella sociedad. El hecho que la economía oculta analizada sea la consecuencia de la rigidez de un modelo productivo basado en el mimetismo y en la **tradición**, permite obtener a la empresa importantes beneficios en el corto plazo y posibilita a la población la realización de actividades para la obtención de rentas necesarias. No obstante, esta misma dinámica de supervivencia está degradando las condiciones laborales, productivas y sociales, perpetuando además una situación de falta de innovación e incentivos de **progreso**, que permite pensar que estamos ante un modelo capaz de generar una dinámica de **subdesarrollo**».

Creo que es un buen ejemplo (junto con la cita del Banco de España ya reproducida) de la figura n.º 3 del gráfico que estábamos comentando.

NOTAS

- (1) 14 agosto 87, p.4.
- (2) Ver las recensiones de *The Myth of Japanese Uniqueness* y de *A Cultural History of Postwar Japan* en *The Economist*, 2 mayo 1987, pp. 89-93.
- (3) *Time*, 10 agosto 1987, p. 11.
- (4) *Newsweek*, 29 junio 87, p. 44.
- (5) Las moscas, sin embargo, se están multiplicando: ahora es Japón. O la droga.
- (6) COHEN, S.F. «Listen, Skeptics: Even an «Evil Empire» Can Change», *International Herald Tribune*, 29 mayo 1987.
- (7) 10 agosto 87, pp.4-6.
- (8) Es la imagen «the mob at the gates» en REICH, R.B., *Tales of a New America*, Nueva York, Times Books, 1987.
- (9) «To Revive U.S. Industry Means Restoring Lost Faith», *International Herald Tribune*, 8 junio 87.
- (10) *Megatrends*, Nueva York, Warner Books, 1984, segunda edición, p. 55.
- (11) «Whatever happened», *The Economist*, 12 septiembre 87, pp. 15-16.
- (12) Para los detalles, cfr. GALTUNG, J., *Hittlerismo, stalinismo y reaganismo*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 1984, pp. 70 ss.
- (13) Un bello ejemplo de la actitud soviética ante este último asunto: YAKOLEV, N., «Zhúkov», *Tiempos Nuevos*, 13 (1985) 24-30.
- (14) BEZIMENSKI, L., «En torno a la avioneta: lo increíble y lo evidente», *Tiempos Nuevos*, 24 (1987) 16-17.
- (15) HOAGLAND, J., «Soviet Shift on Arms Bewilders U.S.», *International Herald Tribune*, 3 agosto 87.
- (16) *Time*, 15 junio 1987, p.8.
- (17) *The Economist*, 11 julio 1987, p. 63.
- (18) SHEMELYOV, N., «A Soviet Remedy: «Only the Marketplace», traducido de *Novy Mir*, junio 1987, y publicado en *International Herald Tribune*, 4-5 julio 87.
- (19) «El comercio y las empresas mixtas. Reforma de vínculos económicos de la URSS con el exterior», *Tiempos Nuevos*, 24 (1987).
- (20) *The Economist*, 18 agosto 87, p. 14.
- (21) Ver las pruebas de la agresión comunista uniendo droga y terrorismo en *ABC*, 10 agosto 87, páginas centrales.
- (22) TORTOSA, J.M., *El «cambio» y la modernización. OTAN, CEE y nuevas tecnologías*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 1985, caps. 3 y 4.
- (23) *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 29 (1985) 293 ss.
- (24) CIS, Est. 1.207, diciembre 1979.
- (25) Respectivamente, CIS, Est. 1.036, octubre 1968 y Est. 1.432, julio 1984.
- (26) CIS, Est. 1.453, marzo 1985.
- (27) Euro-barómetro, marzo 1985, datos en *El País*, 28 junio 1985.
- (28) CIS, Est. 1.418, junio 1984 y Est. 1.446, enero 1985.
- (29) *L'Express*, 4 septiembre 87, p. 13.

